

CULTURA

Un ángel de la guarda de papel

● María Jesús Jabato se mete en la piel de los llamados 'niños llavero' en su nuevo poemario, 'Yo, mi, me, conmigo', ilustrado por Laura Esteban

A.S.R. / Burgos
Corta, aunque no lo parezca, es la distancia que separa la euforia de la soledad, la alegría de la tristeza o la valentía del miedo. La han medido muchas veces los llamados niños llaveros, esos pequeños a los que nadie va a buscar al colegio y se pasan la tarde solos en casa porque sus padres tienen que trabajar. Depositán en ellos toda su confianza materializada en la llave del hogar. Estos niños pasan desapercibidos en una sociedad que avanza a cámara rápida, muy rápida. Solo la poesía podía poner negro sobre blanco su historia. Y lo hace de la mano de María Jesús Jabato y su último poemario, *Yo, mi, me, conmigo*, editado en la colección Ajonjolí de la editorial Hiperión e ilustrado, una vez más, por la también burgalesa Laura Esteban.

«Están en cualquier calle. Hay muchos niños solos. Yo muchas veces los voy siguiendo con la mirada. Te preocupas cuando van a cruzar la calle. Un chico de 12 años solo no es noticia, pero sí uno de siete u ocho y cada vez son más. Si lees el libro y ves a un niño de estos te conviertes en su ángel de la guarda», enfatiza la autora que afirma haberse sentido así en múltiples ocasiones.

Yo, mi, me, conmigo es un volumen para la reflexión, pero también para pasar un buen rato leyendo. Un sinfín de sentimientos se pasean por estas páginas de papel y se despliegan por ellas...

Salta pizpireta la alegría que provoca sentirse mayor y la de creerse alguien importante (*Cuelga la llave en mi pecho. / Ya puedo darme el pegote / y aunque no tengo bigote / como Dalí o don Quijote, / soy un niño hecho y derecho*).

Brinca la emoción de saberse sin padres y poder hacer lo que se quiera (*Ahora en casa... ¡Como un rey! / Solo yo impongo la ley: / Como galletas de coco,*



María Jesús Jabato sujeta un ejemplar de su nuevo libro, editado en la colección Ajonjolí de Hiperión. / I. L. MURILLO

veo los Simpsons un poco, / oigo música, vagueo [...]).

Pero también crecen los problemas (*El microondas echa humo / he roto el vaso del zumo, / me cortado medio dedo, quiero llorar y no puedo...*).

Irrumpe por allí, escandaloso, el miedo (*Qué panorama tristón. / Un relámpago me asusta*).

Y también el amor. A mamá (*Vendrá mamá y... ¡Oh, sorpresa! / ¡Una tarta de frambuesa! / Es para ti, le diré / haciendo en el 'ti' hincapié*) y a alguien muy especial, una niña llamada

Inés, que le roba el corazón a través de internet (*De reajo me ha mirado; / Se me ha erizado la piel. / En un folio he dibujado / un corazón de papel*).

Asoman por las esquinas la conciencia social, el desorden alimenticio o los caprichos no concedidos.

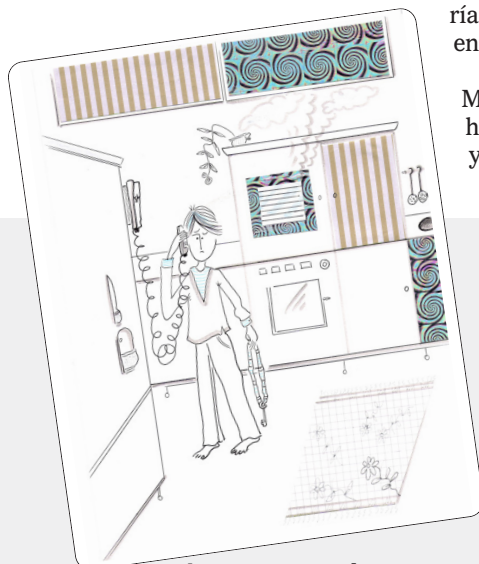
Se hace un hueco la soledad, aunque no se deje ver (*Otra vez solo conmigo, / sin hermanos, sin amigo, / sin mi padre, sin mi madre / sin perrito que me ladre*).

Y la ternura se extiende a lo largo y ancho de estos veintitrés poemas. Esa emoción es la que asalta a María Jesús Jabato cada vez que ve en la calle a un niño llavero.

«Me parecen niños desvalidos. Me dan pena, quizás porque yo he sido una niña muy atendida y he podido cuidar mucho a mi

hijo y cuando veo que no pueden tener lo que yo tuve me da lástima, aunque es verdad que ellos aprenden más rápidamente que los que están muy amparados porque se enfrentan antes a los problemas. Me inspiran mucha ternura», insiste la creadora, quien exculpa a los padres: «No pueden hacer otra cosa. También es duro para ellos, pero tienen que trabajar y más en la época en que vivimos».

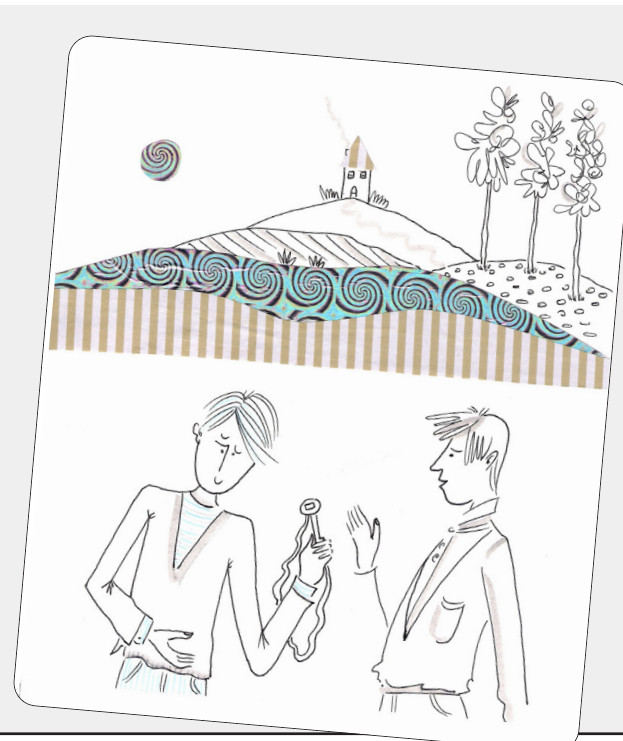
¿Soluciones? Ninguna a la vista. La escritora no las ve. Lo único posible, dice, es el cariño de los padres cuando están con ellos y evitar compensar esta ausencia con regalos en vez de con educación. Jabato espera que este libro, que presentará con Laura Esteban en diciembre, les sirva para la reflexión... y la diversión.



Llamo a mamá

Nueve, uno, cinco, tres...
¿Se puede poner mamá?
No puede ser... ¿Que no está?
¡Todo me sale al revés,
de la cabeza a los pies!

El microondas echa humo
he roto el vaso del zumo,
me cortado medio dedo,
quiero llorar y no puedo...
Resumiendo: estoy que fumo.



Curiosidades

Mi corazón lento es,
tic,
tac,
tic,
tac,
más rápido es el de Inés,
tictac,
tictac,
tictac,
tictac,
tictac,
porque aprendimos ayer
que el corazón de mujer
late siempre más deprisa.
Pero a mí, con su sonrisa
se me acelera el latido.
tictactictac,
tictactictac,
tictactictac.
¿Será cosa de Cupido?

Comedia del arte y payasos de hospital, nuevos cursos en La Parrala

Burgos
El Centro de Creación Escénica La Parrala muta en aula la próxima semana. Dos cursos se concentrarán en sus instalaciones. El primero, de comedia del arte, se desarrollará entre el 16 y el 19 de noviembre. El segundo, de payasos de hospital, tendrá lugar el 19 y el 20 de noviembre.

Por orden de aparición se presentan aquí.

Moisés González, fundador de la compañía y escuela de teatro El callejón del gato de Gijón, imparte el taller *Principios de la comedia del arte para un entrenamiento del actor*, donde los contenidos principales se centrarán en el principio de la máscara y el comportamiento físico de los personajes de este género (arlequín, pantalone, balazzone...).

Las clases serán de 17 a 21 horas el miércoles, jueves y viernes y de 10 a 14 horas, el sábado. La matrícula cuesta 70 euros (50 euros para los socios de La Parrala). Más información e inscripciones en los números de teléfono 947 20 00 51 y 637 095 814, de 11 a 14 horas.

Y CCClowns y Mmúsica está detrás del curso de payaso de hospital, que busca iniciar a toda persona interesada en este oficio. Se tratará la historia de esta especialidad, el trabajo en dúo del clown, la risa como elemento terapéutico...

Las sesiones serán el sábado y el domingo de 16 a 21 horas. Información e inscripciones en payasos@terapiclowns.org y en www.terapiclowns.org.

3.000 alumnos 'beben' música tradicional con Diego Galaz y Carlos Beceiro

Burgos
Más de 3.000 escolares están asistiendo esta semana al Teatro Principal para conocer la música tradicional de la mano de los músicos Diego Galaz y Carlos Beceiro, que conforman el proyecto Bailes Vespertinos. La actuación, enmarcada en el programa La Escuela al teatro de La ciudad también enseña, busca el acercamiento de los más pequeños a estos sonidos.

Las sesiones comenzaron el lunes y continuarán hasta mañana. 24 centros escolares de la capital participan en ellas con grupos de distintos niveles. Y es que La Escuela al teatro abarca funciones de música, teatro y danza para estudiantes desde Infantil a Bachillerato.